

cida virtud, a quien Ntro. Sr. y la Virgen Santissima hacian singulares fauores y descubrian muchos secretos. Pidiola que en sus oraciones tratasse con Dios la conuersion de la gran China, y hauendolo hecho la buena muger le reueló el Señor cómo Fray Luis hauia de ir a la China el año siguiente, despues del fin de Septiembre, tiempo contrario para nauegar aquellos mares, a cuya causa teniendolo por imposible lo dificultaua Fray Luis, y la muger con mas constancia lo afirmaua. Decia: «Allá anda Xpto. paseandose por las playas de China, y muestrame que está esperando a vuestra Reuerencia. No será este año la ida pero harase el que viene, despues de la fiesta de San Miguel.» Y quando esto decia era por quaresma del año de mill y quinientos y nouenta y dos. Dificultaualo Fray Luis y proponiala su indignidad, y ella decia: «Yo le he visto andar por allá, y anda Xpto. Sr. Ntro. a su lado, y le ha echado vnos grillos a los pies, y su mano y braço por encima de los hombros.» Por muchas veces le dijo aquesto, y como era cossa difícil remitiala Fray Luis a Dios, que hiciese su voluntad; y por donde menos el entendimiento humano podía hallar el cumplimiento dello, vino a tener efecto. Y fue que el Governador Gomez Perez de las Mariñas trató de hacer viaje a las Islas del Maluco para incorporarlas en la corona de España, y como cossa tan necessaria su hijo Luis Perez pidio al Bdto. Fray Luis le encomendasse a Dios, y él, para tener mas cierto despacho se valió de las oraciones de su hija de confesion, Catarina Diaz. Muchas veces lo encomendó a Dios, y siempre dijo que no era la voluntad de Dios se hiciese el viaje; y hauiendola dicho que importaua a la reputacion ir, decia: «¿Qué aprouecha que el sieruo quiera si el amo no quiere?» Orando en la iglesia de Santo Domingo le mostró Dios la muerte del Governador, representandole que se le entraua la punta de vna espada por la caueça, y corria dél tanta sangre que le bañaua el rostro y cuello, y llegaua al suelo. Dijoselo todo al Governador, y no bastando el disuadirselo los Religiosos, se embarcó en vna galera, lleuando por chusma chinos infieles condenados al remo, los cuales, antes de salir de las islas, apoderandose de la galera y de las armas de los españoles, mataron al Governador, hiriendole con su misma espada en el lugar que aquella buena muger hauia dicho. Entró D. Luis Perez su hijo a gouernar, por Cedula que hauia de su Majestad, y trató de buscar los homicidas y cobrar de ellos el estandarte real que en la galera iua. Para enuiar por ello a China puso los ojos en el P. Fray Luis, que al presente era Prior del Conuento de Santo Domingo de Manila, y lo pidio al Prouincial para que con otro Religioso fuese en compañía de su primo D. Fernando de Castro a la China a buscar los transgresores. Concediolo el P. Prouincial. Embarcose el sieruo de Dios Fray Luis, año de mill y quinientos y nouenta y tres, despues de la fiesta de San Miguel, para ir a la China, con que se vio cumplido todo lo que la santa muger hauia dicho, aunque era fuera de tiempo para el tal viaje y peligroso para nauegar; mas las promesas de Dios son ciertas y verdaderas, como de verdad eterna. Salió Fray Luis para la China; mas como los vientos eran contrarios arriuaron quarenta leguas a Barlovento de Macan, donde pasaron muchos trauajos, y todos los dio por bien empleados, por hauer reconciliado con la Iglessia dos apostatas esclauos de la ciudad de Macan, a los cuales compraron y los trujeron a Manila. Lo mismo sucedió con dos personas que a título de cassados viuan juntos y tenian dos hijos, los cuales por doce pesos sacaron de poder de los chinos y los voluieron a sus moradas y ellos a Dios, de quien hauian apostatado, y los dos niños reciui-

1593.

ron

ron el santo baptismo. En esta ocasion vio cumplidas, a su parecer, algunas cosas que en vision se le hauian mostrado. Llegó a Macan y allí al viuo vio la variedad de gentes de diferentes naciones, de las cuales algunas mugeres tenian sus hijos a los pechos, que estauan en la portería de Santo Domingo, y se le representó luego lo que en otro lugar queda dicho. Los trauajos para que le hauian animado en Pangacinan los padeció ahora, pues hauiendo en el pulpito afeado los torpes pecados que con sus esclauas cometian los vecinos de Macan le mandaron echar de la ciudad, y despues de hauer estado en rehenes y preso en nauios de infieles chinos, temeroso el Prelado del Conuento de Macan de que se le iua a quitar por ser fundacion de la Prouincia del Santo Rossario, trató de prenderle, y para ello enuió gente portuguesa, que a título de que Fray Luis trataua de abrir puerta para entrar Religiosos en la gran China, lo procurauan coger. Fueron a Ancan, seis leguas de Macan, a prenderle. Valiose del fauor del mandarin chino, que es como Oidor, el qual alegando que era jurisdiccion suya no le dejó prender. Al volverse a la ciudad de Manila el año de mill y quinientos y nouenta y quatro, padeció tormenta. Quebrose el nauio junto a Ilocos y salieron a nado, y todo lo dio por bien empleado, por hauer reducido los apostatas de la fee referidos, al gremio de nuestra Santa Madre Iglesia.

1594.

CAPITULO TREYNTA.

Cómo fue Vicario de la Nueva Segouia y Prouisor el Bdto. Padre Fray Luis, y de cosas que en diuersas ocasiones de su vida le sucedieron.

LO vltimo de la vida pasó el sieruo de Dios Fray Luis Gandullo en compañía del Obispo de Nueva Segouia Don Fray Diego de Soria, Religioso de nuestra Orden, que le estimó sobre manera por el gran credito que de su gran virtud tenia, y por la experiencia de la santidad que cada dia tocua, como dicen, con la mano. No solo goçaua el Bdto. Fray Luis de los regalos y fauores que Dios le hacia, sino que privaua tanto con su Diuina Majestad, que alcançaua remedio para las necesidades de sus proximos, que podian tener nombre de milagros. De estos tenia vn papel apuntados Don Fray Diego de Soria, de cosas milagrosas del Bdto. Fray Luis. Por la muerte del Sr. Obispo se perdió, y assi carece esta historia de dar noticia de ellas. Fue el P. Fray Luis en la Nueva Segouia Vicario de la ciudad y Prouisor del Obispo, y juntamente Vicario Prouincial de aquella nacion. Con ser tan amigo de la soledad y del recogimiento, huyendo de visitas y de ser visitado, en ofreciendose cosas de charidad y de hacer bien al proximo, en tal caso corria las calles, rodeaua las plaças buscando los jueces, que muchas veces se le escondian, porque solo su presencia les forçaua a moderar el rigor de la justicia y a vsar de misericordia, y tanto, que si los alcaldes mayores y capitanes pretendian executar algunos castigos, procurauan que no viniesen a noticia del bendito Padre, o que siquiera no supiese la hora de la execucion, porque tenia en semejantes ocasiones vnas acciones y palabras, que ablandarian los Nerones crueles y duros. Vn dia tenia el juez dos hombres

U 1

a

a punto de estropearlos tan en silencio, que no fueron vistos ni oídos hasta que los sacaron al pie del palo, y el juez encerrado en su casa cercado de gente honrada. Quando el ministro de justicia diuisó al P. Fray Luis que a paso tendido entraba en la plaza, desde que le vio no se atrevió a dejar caer los reos. El bendito Padre suuió a la sala del alcalde mayor, rompió por la muela de los hombres que le cercaban, y arrojose ante el juez besandole los zapatos. Quando el juez se vio sobresaltado de vn tan venerable sacerdote, clamó: «Ya lo entiendo, Padre. Sueltenlos, que a su clemencia no hay dureça que tenga.» El Bdto. P. Fray Luis, sin hablar ni a la entrada ni a la salida mas que descubrir la corona e inclinar la cabeça, se salió lleno de lagrimas, y los presentes se quedaron por vn rato callados, tiernos y edificados. Vna muger casada, de la Nueva Segouia, enferma y estando en peligro de muerte, pidió que la confesase el P. Fray Luis. Fue el bendito Padre y confesola, y la enferma le pidió la encomendase a Dios para que la fauoreciese. El sieruo de Dios hizo oracion por ella aquella noche, y a la mañana pidió la enferma que viniese el P. Fray Luis a reconciliarla y le pidió el Viatico. Reconciliola Fray Luis y dijole que el Señor le daua salud para que en adelante le siruiese con veras, y suuitamente se sintió buena la enferma, y tanto, que se leuantó para postrarse a besarle los pies al bendito Padre y reconociendo aquella salud por medio del santo Fray Luis; y él la dijo que Dios era el autor de aquella su salud y le encargaua no dijese a nadie aquello, y dejola sana. Vna persona impusso vn testimonio en materia graue a otra de buen nombre, y por él le puso el P. Fray Luis en prision, como Prouisor que era del Obispo; y como iua aueriguando la causa el Bdto. Fray Luis, tanuien la proponia ante el tribunal de Jesuchristo Sr. Ntro. quando oraua, y en el sacrificio de la misa. Vn dia estandose vistiendo en la sacristia para decir misa, oyó que se le decia que el preso no tenia culpa. Con solo esto le dijo al Religioso lego que le quitase las prisiones y le dijese no se tuuiese por preso, sino que saliese al punto. Reparó el hermano y dijo: «¿Qué es lo que me dice vuestra Reuerencia?» «Ya lo tengo visto (replicó el Bdto. Fray Luis), haga lo que le digo.» Y fue y hizo, aunque el humilde preso no salio hasta que el P. Fray Luis lo sacó fuera. A los ocho dias que esto hauia sucedido se presentaron ante el P. Prouisor Fray Luis los testigos indios que hauian dicho contra el inocente y declararon que hauian sido mal inducidos, y que como forçados dijeron lo que hauian dicho, y ahora de su motiuo y voluntad venian a desdecirse de todo como mentirosos. Tuuo don particular el Bdto. Fray Luis en que mostró espíritu prophético, y él lo atribuia a fidelidad de coraçon, que las aldauadas que le daua salian ciertas, como la experiencia mostró en muchos cassos. Quando estuuó en la China, passaron por delante dél en diferentes ocasiones dos hombres que seruian de interpretes, y a los españoles que con él estauan dijo Fray Luis: «Miren cómo hablan, que aquestos son apostatas.» Despues hablando con ellos se halló ser assi, que voluendo las espaldas a la fee estauan entre aquellos infieles idolatrando. Estando en compañía del Obispo Fray Diego de Soria, vio dos moçuelos que estauan en casa del Obispo. Procuró que se despidiesen de seruicio, y como no se hauian visto obras en ellos que desmereciesen para hauerlos de echar de casa, le preguntaron la caussa que tenia. Y viendo que le porfiaban a ello, dijo al Obispo: «Señor, virtudes vencen señales: en estos moços veo malas señales y ninguna virtud; el vno tiene muestras de ladron y el otro de traidor,» nombrandolos a ambos. La verdad de todo se conocio presto, porque el vno des-

cerrajó vn escritorio del Obispo y le sacó lo poco que en él hauia, y del otro se supo que hauia estado condenado a ahorcar con otros salteadores, por vna muerte que se le imputaua, y el fauor que tuuo le hauia librado. A vna persona honrada y de quenta, de mucha inteligencia y raçon, si la tiene quien ofende a Dios y viuia escandalosamente, le dijo vna vez el sieruo de Dios: «Mire por sí y sirua a Dios, porque veo que le ha de lleuar el diablo si no se enmienda.» Hablolle entonces muy al alma, que necesitaua de ello, por andar en torpeças y abominaciones. Lo que se saue es que murió despues y que tuuo lugar de arrepentirse de sus culpas y componer las cossas de su alma; mas donde ella fue, como cosa reseruada a Dios, Él solo lo saue. Muchos fauores reciuio de Dios el Bdto. P. Fray Luis en el discurso de su vida. Tanuien padeció muchas enfermedades: de algunas he dicho. Quando estuuó en la gran China, con los trauajos que allí padeció le sobreuino vn desconcierto de vientre, con que perdió la gana de comer de todo punto: a lo vno y a lo otro acompañó vna gran flaqueça. Antojosele vn cangrejo, que fue la medicina que Dios proueyó, con que se le quitaron todos los achaques. Padeció tanuien tentaciones interiores y golpes de Satanás en los sentidos y potencias interiores y exteriores. No rehusaua la voluntad del Bdto. P. Fray Luis estos deuates, que el ánimo que tenia era biçarro y tenia brio para açotar al demonio; y lo deseó mucho, porque se le ponía en varias figuras. Muchas veces no le conocia mientras le miraua, y las que le conocia no se acordaua nunca de cómo açotarle, porque es gracia del Señor dar luz para conocer y esfuerço para contrastar a este enemigo y aduersario. Ya se le mostraua en figura de brauo lebel que arremete, ya de cachorro reuolcandose por el suelo y con algun cariño al bendito Padre, mas en ningun aspecto de estos se acordaua de açotarle. Mudó figura, y vna mañana que venia Fray Luis de decir misa a recogerse a su rincón para conseruar el fuego y vehemencia de espíritu que en el altar se le comunicaua, se le apareció en figura de vn hombre hermoso con ropa morada hasta los pies. Assi se le representó, y mirandole el bendito Padre de alto a auajo, dijo entre sí: «¿Yo assi y Xpto. aquí delante? No lo creo. ¡Cómo! ¿que no haga sentimiento el alma y no se vaya tras su Señor y a reconocer a su Dios como otras veces? No creo que éste sea Xpto.» Alçó el brazo y extendiendo el dedo para él, dijo: «Vos direis quién sois.» Y diciendo esto se trocó el demonio en vn gato negro, fogosos los ojos y los dientes cerrados, heriçado el pelo, y el Bdto. P. Fray Luis dijo: «Eso creo yo, que vos hauiais de ser;» y bajó los ojos y recogiose en oracion. Hallandose el P. Fray Luis solo en el pueblo de Vinmalay, estando vna noche acostado antes de maitines en el suelo de vna casilla, que ni cama ni aposento hauia, despertó en presencia de Dios y sentose a hablarle con el entendimiento, con consuelo espiritual, y estando en esto echaronle mano de la frasada con que cubría el cuerpo. Por demonio lo tuuo aunque no lo vio, y apartaronsele aparte; y arrastrandose Fray Luis fue para donde estaua y la trajo, y cubriose sin hablar mas, que entre sí decia: «Señor, sed por mí, no entienda este bellaco que tengo miedo.» Voluio a prosseguir su oracion y contemplacion, y a vn quarto de hora le tiraron la frasada; y aunque Fray Luis hizo por tenerla, se la arrojaron de la cama. Tornó a hacer lo que la primera vez hablando en lo interior: «Pues ni a maitines me tengo de leuantar, que no es hora, no diga el bellaconaso que lo hago de miedo;» y tornose a su postura y oracion, y el traueso a su trauesura dentro de otro breue espacio, y a quitarle la frasada que Fray Luis defendia con ambas manos,

y el enemigo le traia arrastrando de ella, hasta que el bendito Padre dijo: «Quita, bestia fiera, vete de aqui.» Entonces se fue y Fray Luis voluio a su consideracion, y desde alli fue a reçar maitines con mucho sosiego. En otra ocasion en esta mesma casa, que era donde se recogia el Religioso que venia al dicho pueblo, salio de maitines el P. Fray Luis y delante dél pasó vn indio alto de cuerpo, y entrose en el lugar comun. Viole el bendito Padre a la claridad de la luna, y reparando dijo: «¡Valgame Dios! ¿Qué indio es éste y por dónde entró, estando la puerta cerrada?» Dióle particular horror y ofreciossele que deuia de ser la mala pieza de la otra noche, y dijo: «Desta vez le tengo de açotar,» y dio Fray Luis passos para donde le hauia visto entrar, mas al punto aduirtio su simplicidad diciendo: «¡Valgame Dios, qué bouo que soy! ¿El demonio se hauia de estar alli con aquel cuerpo visible esperandome? Esto es boueria mia o temeridad,» y voluiose burlandose de sí, y dio gracias a Ntro. Sr. En Balumgey, haciendo el caliz para celebrar el santo sacrificio de la missa, oyó vna voz que le dijo: «Mira esse vino.» Hizo reflexion entre sí: «No sea que sea el demonio, o tentacion tal. Ayer estaua bueno este vino.» Con esto pasó adelante. Oyó segunda vez: «Mira ese vino.» Y venciose con entender era tentacion o escrupulo. Quando llegó a consumir sintió que estaua auinagrado o ya conuertido en vinagre, de que le cargó grande escrupulo, y si no huiera necesidad de asistir en el pueblo, se fuera a confesar; mas escriuiolo al Vicario Fray Bernardo de Santa Catarina, para que si lo tuuiese por culpable le enuiase quien lo confesase. Aquella noche, en la oracion de maitines en el coro, se sintió rodeado de espiritus malos que aprieta dauan vueltas, cercandole y echandole vn vaho pestilencial tan abominable y caliente, que le pareció le dejó el rostro lleno de vejigas, y las manos y el cuello. Encomendauasse a Dios muy de veras; ofreciasele llamar a los muchachos para que le hicieran compañía; ofreciasele decir: *Domini mihi adiutor*; valiase de las palabras santas, y decia: «Aqui estoy en presencia de Dios. Ea, Señor, sed por mí.» Duraua el voltear, que parece jugauan para inquietarle. Sacó la disciplina y açotose quanto pudo, y como si les hiciera son, assi volteauan con mas priessa. Sintió aquel diauolico vaho, en lo que descubrió para açotarse, y viendo que no se sossegauan dijo: «Esto ha de ir por oracion.» Y recogiose lo mejor que pudo componiendo sus potencias, y decia: «Señor, sed por mí. Aqui estoy, hagase en mí vuestra voluntad.» Y viase incitado a huir y valerse de vnos españoles que estauan en la casa de la Comunidad; mas condenando este miedo clamó: «*Ubi fugiam nisi ad te Deus meus*,» y rompió en lagrimas, y entonces le dejaron los demonios. Postrose en el suelo y dio gracias al Señor por hauerle librado de tan ruin canalla.

CAPITULO TREYNTA Y VNO.

De las virtudes del sieruo de Dios Fray Luis Gandullo, y de su dichosa muerte.

SI bien de todo lo que ha contado la historia de la vida del bendito Padre Fray Luis Gandullo se manifiesta lo solido de su virtud y el singular espiritu que tuuo, sus eleuaciones, visiones y locuciones diuinas, la charidad

de

de Dios y amor al proximo, el deseo del bien de las almas, el celo de la conuersion de las gentes, será acertado dar particular quenta de su modo de vida y perfeccion, sobre que caen bien y califican su persona cosas tan raras como se han dicho. Y quando no huiera tenido este sieruo de Dios mas que aquella consideracion que tuuo desde que se postró en tierra pidiendo la misericordia de Dios y de los Religiosos quando hizo profesion, de tener a Xpto. crucificado en su memoria y contemplacion, esto solo bastaua para tener grandes medras en la virtud y para goçar muy alto grado de perfeccion y santidad. Fue este bendito Padre muy humilde, perpetuo en la oracion, penitentissimo, recogido, compuesto. Tenia diuersos modos y maneras de orar: ya postrado, ya de rodillas, ya tendido en el suelo puesto en cruz, la boca en tierra, ya con la ceremonia de la Orden puesto en venia, y en ella repetia la confesion confesando su ignorancia, la grauedad de sus culpas y la indignidad no solo para receuir faouores mas para ser oido. Decia: «¿Quién soy yo para llegarme a pedir esto? Ya veis, Señor, vos, quién soy yo. Enseñadme para que acierte.» Si reçaua el Oficio Diuino fuera de la Comunidad, fuese el de Ntra. Sra., o el Oficio Mayor, se ponía de rodillas. A prima noche desde las siete hasta las nueue estaua en oracion, levantauase a maitines a media noche, aunque estuiese solo; luego tomaua disciplina y despues oracion sin tasa ni medida, hasta que el cansancio le obligaua a vn poco de sueño, y luego voluia a la oracion y contemplacion. Por la mañana reçaua prima, continuaua la oracion, que era la disposicion para decir missa. Ésta decia deuota y bien pronunciada y mas despacio que quisieran los oyentes, y en decir-la era infalible, como pudiese el cuerpo sustentarse en pie; y tan hambriento del diuinissimo manjar, que si se hauia de purgar receuia la purga antes de media noche, y sucedio decirla despues de hauer obrado la purga. Otras veces madrugaua y decia missa, y despues se purgaua. Dicha la missa se estaua gran rato delante del altar y de alli se iua a la celda, si no se ofrecia dar algun sacramento. Todas las demas horas canonicas a sus tiempos y horas las reçaua, y deste estilo no discrepaua vn dia de otro como el reloj concertado. Todo el tiempo era oracion y leccion, y despues de nona leia la vida del santo de aquel dia, y a su imitacion sacaua de lo mas riguroso y meritorio que hizo viuiendo. Lo demas era leccion de doctores e intérpretes de la Sagrada Scriptura, de cuya historia y doctrina escreuia sermones, y destos hizo grande copia para todos tiempos y todas festiuidades del año, que sin los que daua a quien desseaua aprouecharse de ellos dejó ocho cartapacios de gran volumen escritos, y de aqui tenia tan abundante copia, que pudiera predicar todos los dias dos sermones y mas. Los dias festiuos procuraua predicar aunque hubiese poca gente en la iglesia, y en los sermones y pláticas hablaua al alma con deuocion y dulçura y fuerça de espiritu, siendo todas las palabras grano sin paja. La compostura de su cuerpo y persona era testimonio de que andaua meditando: muy recogidos los sentidos, el aspecto mortificado, los ojos bajos, y si le hablaua muger no la miraua al rostro ni hablaua a solas; respectos de vrbánidad y cortesias, como estoruos de santas consideraciones evitaua, buscando siempre lugares y horas para estar con Dios y no apartarse ni voluerle las espaldas a su Señor. Y aunque los que le vian y tratauan no sauian cuál traia en su pecho a Xpto. crucificado, pero sacauan por buena raçon que el exterior del Bdto. P. Fray Luis era de hombre que andaua crucificado con Xpto. y clauado de su amor diuino, de quien receuia grandes faouores y consuelos mas que ordinarios. A Dios

U 2

lla-